



EL IDÓLATRA
DE
GALICIA.

PERIÓDICO SABATINO

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES EN
JENERAL, HISTORIA, MORAL Y COSTUMBRES.

Tomo 1.º

SANTTACO, 1841.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de la Viada é Hijos de Compañel,
CALLE DE LA AZABACHERIA

Artículos que comprende.

- Primero..... *Los Sepulcros.*
 Segundo..... *La Sifida nocturna.*
 Tercero..... *Y a veces yano su nombre.*
 Cuarto..... *Artes-Arguilectura.*
 Quinto..... *Un día de mi vida.*
 Sexto..... *La Naturaleza es toda para el poeta.*
 Séptimo..... *Agua de colonia.*
 Octavo..... *Continuacion de las órdenes militares.*
 Noveno:.... *Estado comparativo de las fuerzas navales de Inglaterra, Francia y América.*

PRECIOS DE SUSCRICION.

En esta Ciudad por un mes	4 rs.	Por seis	26
Por tres	11	Fuera de Galicia, por un mes.	6
Por seis	20	Por tres	17
Fuera de esta Ciudad y dentro de Galicia, por un mes.	5	Por seis	32
Por tres	16	Franco de porte.	
		Los números sueltos á diez cuartos.	

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Ciudad, establecimiento de la redaccion, y en las librerías de Perez y Rey Romero.
 Coruña, en la de Perez.
 Ferrol, en la de Espinosa.
 Orense, en la de Gomez Pazo.

Lugo, en la de Pujol.
 Mondoñedo y demás puntos de Galicia en las Administraciones de Cabeceros, y fuera de ella en las principales librerías de la Península.

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

El sueño patrio.

RECUERDO haber hecho unviajata en uno de aquellos días apacibles que infunden en el alma ideas sublimes de veneración profunda hácia las obras de la *Omni-potencia divina*, y en que la mente absorta con el espectáculo de tantas maravillas, se afana por comprender entusiasta y reflexiva la causa misteriosa de la armonía de los mundos, cortejada por el círculo de ilusiones, que nacen y se pierden en el caos de su propia curiosidad escesiva.

Un airecillo manso y voluptuoso, se bajaba á mecer con suavidad la arboleda pomífera de los verjeles, que para alijerar los agoviados ramos, deseaba abrazarse con el **otoño**, y palidecerse con el beso de sus amores.

Las cumbres y los valles reflejaban un sol lleno de pureza, al que los mismos insectos tributaban la obsequiosa alabanza de sus chirridos. La atmósfera era balsámica y propicia á la respiración; y el sordo murmullo de las campestres faenas tan agradable á mis oídos, como al amante de la ciudad el de las plazas y

públicos mercados: solo se percibían con bastante claridad las fuertes voces de algunos labradores, que obligaban á seguir los bueyes sujetos al arado la recta dirección de los surcos, mientras várias avecillas poco temerosas, buscaban con temblorosa cola su alimento en los recién trazados. Todo era majia y seducción para los sentidos, predispuestos á gozar siempre de tan inocentes distracciones, cuando el recuerdo de un crimen ó la negra compañía de los vicios, no ha hecho temblar al corazón sensible con un siglo de tormentos, despues de un instante de ligero placer.

Los montes no mostraban aquella faz triste y atezada de los días nebulosos; ni los pinares se doblegaban con el azote de la tempestad; ni turbio el arroyo se lamentaba á la intemperie; ni el tímido rebaño desde la cima de la alta cordillera, huyendo el furor de los rayos y ventiscas, descendía quejumbroso y acobardado á guarecerse en las cavernas de su falda; por el contrario, era la calma de una candorosa recreación, la melancolía de la niñez, el suspiro de la inocencia, el encanto de las gracias virjinales, era en fin el amor de la divinidad esplendorosa hácia todo el univer-

so, envuelto con el manto de su inefable bondad, prodijioso poder y suprema sabiduría.

Gustábame oír los cantares de la robusta aldeana, que con su dalle despojaba de una parte de su verdor á la bizarra pradería; los mujidos de una vacada perezosa; el lejano ladrido del vijilante mastín; el canto de los gallos dis-pertadores en los próximos casa-ríos; el ruido de las cascadas con plateados vuelcos; el susurro de las hojas del bosque solitario, combinado con el de los parleros riachuelos sobre guijas cubiertas de verdoyo, sus berros y su nenufar; el silvido del cazador errante en medio de una intrincada maleza; el rechino bronco de los carros que llevan estiercol á la heredad, ó producciones agrícolas al rústico domicilio; la campana parro-quial, cuyo sonido se repite en prolongados ecos por la cañada convecina: el graznido del malhadado cuervo en la robleda; la gritería de las saltadoras ranas en el pantano; el estallido de los hachazos del pobre leñador, y otros mil articulados sonos que el mundo físico y moral produce sobre una tierra habitada por un sin número de especies de seres, que circulan y se multiplican en bullicioso torbellino, escitando en mi imaginación ideas de sublimidad y recojimiento relijioso, de gratitud y respeto á la Naturaleza, de inclinacion y estremo desvelo por la *provincia* que me vió nacer.

Entregado á un cúmulo de meditaciones, marchaba á la ventura sin sendas que me condujeran á determinados puntos, ni objetos

que por largo rato fijaran ya últimamente mi atencion. Las diferentes vistas del pais me habian enajenado hasta el estremo de no ver, sino de sentir, pensando en las grandes mejoras de que sería susceptible, una vez que se pesasen bien las circunstancias relativas á la benignidad del clima, posicion topográfica, calidad y configuracion, asi como el retraso ó total abandono que advertía en el cultivo por ignorancia, desidia, ó flojedad de sus moradores.

El amor patrio agrandaba mis ideas, y el calor cerebral de la contemplacion, no tardó en producir vahido y displicente mal humor: era un castañar el que se ofrecia á mi frente; la fatiga se habia apoderado de mis miembros, y reclamaban reposo; el paisaje bello por su frondosidad convidaba á disfrutarle; interneme pues en el centro de su espesura, y la sombra benéfica de sus troncos hospitalarios, templó con su frescura en algun tanto la ardorosa agitacion que me apenaba, senteme en uno de aquellos mullidos retazos de dorado musgo tan abundante en nuestros sotos, y de tanto reñero y blandura al cansado viajero, como al señor de un haren la mas lujosa de sus otomanas.

El sol principiaba á declinar sus rayos al ocaso, y el jenio de la silvestre soledad tendió sus alas de silencio sobre mi frente, ale-targada con la influencia del rendimiento. Ningun temor de peligro me dominaba; el sitio era á mi ver un asilo de beneficencia, ó el pacífico retiro del hombre desgraciado y pensador. Recliné

la cabeza y cerré involuntariamente mis ojos á la luz, cuando mas se esforzaba el entendimiento por coordinar ideas referentes á la utilidad comun de nuestro territorio: ¡vanos esfuerzos! un pesado sueño se fué apoderando insensiblemente de todos mis sentidos; pero á la manera que se apoderaría de un delincuente encarcelado, que despues de fatigarse en discurrir los medios de una evasión no conseguida, se duerme para soñar con estos mismos medios de libertad, creándose en el interior á vista de las gradas del patíbulo con penosa alternativa, ya las esperanzas de la una, ya los tormentos y la muerte del otro. Con efecto, yo soñé entonces con los medios que podian trazar la prosperidad del país; pero medios que tenian que luchar con mil dificultades de añejas preocupaciones, egoismo, envidia y maledicencia: medios que en el hecho de proponerlos, tenian que sujetarse al criterio de una porción de hombres que se dicen sabios, que todo lo critican, y que no obstante sus facultades de ciencias y de riquezas, miran el bien jeneral con apática indiferencia, siendo los únicos que pudieran promoverle, estancando para sí solos todos los recursos de vida y de movimiento, á semejanza del avaro con sus tesoros.

Estos pensamientos tan llenos de verdad y acreditados por la esperiencia, formaban el suplicio de mi sueño: con todo eso querian remotarse á un cenit, bajo el que puedo asegurar estaba el punto céntrico de Galicia.

— Como un ensueño todo lo encuentra facil, todo posible aunque sean los mayores disparates, yo no tardé en verme trasportado por ellos mismos á una altura considerable en la rejion de los aires. El vuelo fué rápido y majestuoso: la Galicia toda se ofrecia á mis ojos tan perceptible, como al milano que se cierne trazando círculos aéreos, la gallina con sus polluelos; pero con la diferencia de que las intenciones de esta ave carnívora y las mias con respecto á Galicia, así como entonces, pertenecerán siempre á extremos opuestos. Mis visuales se dirijian con avidez á terminarse en la circunferencia por todos lados, como las ballenas de un abierto paraguas que parten del regaton. Las que tocaban en sus costas me llenaban de dolor y de amargura: en éllas veía á los **industriosos catalanes** con sus trañias y sus almacenes de salazon, mofarse de nuestra estupidez y nuestro corto ingenio para la industria. Veía unos puertos hediondos y miserables, que el comercio industrial de una provincia laboriosa, hubiera engrandecido y hecho brillar con las galas de una desmedida riqueza. Veía ensenadas y rias hermosas, con pintorescas y fértiles orillas, pidiendo la construccion de nuevos puertos y muelles, que favoreciesen las comunicaciones de cabotaje. Veía unos Astilleros y unos Arsenales, recuerdo histórico de las pasadas glorias de nuestro poder marítimo y conquistas, sufriendo el deterioro mas lastimoso, orijinado por una suerte infelicísima de vaivenes políticos. ¡Que

horror! aquí se estremeció mi corazón, y me saltaron las lágrimas que turbaron por algunas instantes mi vista: eran las lágrimas de la emocion mas dolorosa, y era la emocion del mas ardiente patriotismo. ¡Que cuadro de ruinas, ó por mejor decir, de indignacion y de quebranto! en él se presentaban unos cuantos buques desanarbolados, pudriendose por total abandono á la intemperie: montones de anclas herrumbrosas y carcomidas, mas bien por falta de uso que de servicio: los almacenes de jarca abatidos: las grietas de los sillares de aquellos muros de gloria sin revocos: los edificios sin retejos, ni otra clase alguna de reparos: plantas silvestres creciendo por todas partes, y por todas partes cruzando reptiles inmundos con el silencio de la soledad, y el espanto de los desiertos: ¡ah! volvamos la vista á otro lado! ¿porque fijarla en parajes de tanta desolacion y menoscabo? ¿en parajes que fueron el templo de nuestra respetable marina, y el foco de nuestra antigua pujanza naval? ¡no, no! no los contemplemos! ¡lejos de mi recuerdos los mas gloriosos! ¡lejos ahora de mi vista ese teatro horrible de desventuras y trájicas memorias! volvamosla á otro lado; veamos tambien el estado de nuestra agricultura, me decia á mi mismo; y mis miradas cayeron de repente sobre las campiñas: ¡Que nueva sorpresa de infelicidades y abatimiento! ¡el estado de nuestra agricultura, repetía esclamando ¡ah! es el mas deplorable, el mas lastimoso que se puede imaginar! Seguramente: yo

no veía mas que valles de enmarañada selva, sin poblacion y sin cultivo; laderas cubiertas de aliagares, pidiendo con la cara al mediodia los atavios de la vid y del olivo: páramos descampados, clamando por el amparo de las arboledas: el curso de una infinidad de pequeñuelos rios, sin la provechosa direccion de los riegos: bosques estensos y deliciosos pomares, sin los cuidados de la poda: casas de miserable y humilde techumbre, esparcidas sobre algunos pedazos de terreno mal cultivado, por la desidia y haraganería de sus pobres habitadores colonos, ó la falta de proteccion y cuidadosa vijilancia de sus dueños. Ganados sin heno para sus pesebres durante el invierno, por la imprevision de acopios en el verano: enfermizos unos, y muertos otros por los establos y los campos, por falta de conocimientos veterinarios que los salvaran de sus contajios: su criazon degollada en los mataderos antes de sujetar el cuello á la coyunda, para privar por este medio á las tierras de una gran parte de su labor. Caminos intransitables por sus atolladeros, y el comercio pesaroso sin movimiento progresivo, implorando recomposiciones, y la abertura ó construccion de otros nuevos, que jeneralizaran sus tráficos y relaciones. La industria sin talleres ni fábricas, y el asiento de mil rios con leñosas riberas, brindándose á los empresarios. ¡Que elementos de felicidad, y que desastres de abandono! Empero ¿á que enumerar las ventajas de nuestro suelo despreciadas? ¿á que re-

presentar un cuadro tan susceptible de mejoras y de retoques primorosos, tan ameno y tan variado, si la indolencia, el eseluvismo y regalado holgorio de los hombres, capaces por el prestigio de sus riquezas en el pais de dar impulso á los mejoramientos, los desatienden y desoyen? ¿á que parar la consideracion dolorosa, sobre unos objetos tan bellos y provechosos por la Naturaleza, como hollados con menosprecio é ignominiosa indiferencia por los hombres rutinarios? no, no quiero considerarlos; porque las imprecaciones de mi indignacion, caerían sobre esos mismos hombres, declamando con el calor de un fuego pátrio, mientras que riéndose y mofándose con el sarcasmo

del egoismo refinado, y la ironía de la torpe molicie, se dirían mutuamente: **"este hombre ha remontado demasiado sus ideas: este hombre sueña, este hombre ha soñado."**

Con efecto, al ruido de estas voces que me figuraba oír, despierto; recorro con la vista el contorno; advierto que un viento fuertísimo rujía por entre los árboles con precipitada furia; que el cielo se habia enlutado, y que envuelta con los crepúsculos de la noche, me amagaba una tempestad: sin embargo, no me olvidaba que habia soñado, así como tampoco podia persuadirme que fueran desvarios, sino **grandes verdades.**

D. D. de R.

EL MENDIGO.

Yo he querido volar y no soi ave,
He querido ser jóven siendo niño,
Saber ahora lo que el viejo sabe,
Siendo pobre dejar mi desaliño.

¡Triste ambicion! ¡fantástico deseo!
Ah! yo naí para vivir cuitado,
No hai placer para mi, no hai un recreo,
Del pobre es el vivir desesperado.

Que pasen esos hombres opulentos
Para quienes yo soi un pobre necio,
Esos que desconocen mis tormentos,
Y rien de mi cuita con desprecio.

Ni aun de su mesa recibí un mendrugo,
 Pido en que trabajar y me desdeñan,
 Asi es el hambre mi feroz verdugo,
 Mientras dormitan y en deleites sueñan.

¿Que mal le viene á un rei que mal gobierna
 Yalzada en masa su nacion destrona?
 No vivirá en miseria sempiterna,
 Y aun pensará en volver por su corona.

Bien sus riquezas comprarán mil vidas
 Que sostengan amargas disensiones,
 Y en ellas contra el pobre sostenidas,
 De orgullo hinchados, ricos infanzones.

Mi cama es hecha de otoñal seroja
 Que un bosque me ofreció caritativo,
 En la que en frias noches me recoja,
 Y vierta el lloro del dolor nativo.

En esas noches que el invierno ajita
 Con sus ventiscas el ruinoso techo
 De los rincones en que el pobre habita,
 Y á quien desvela temporal desecho.

Yo habito en las ruinas de una casa
 Que haber sido muy buena me parece:
 ¡Obra del tiempo destructor que pasa,
 Donde el reptíl conmigo se guarece!

Entro allí sacudiendo mis harapos,
 Y en las nocturnas horas de mollina
 El monótono canto de los sapos,
 Con mis hondos zollos se combina.

O bien filtrando el agua en las paredes
 Me alarma algun desplome ruidoso,
 O en trozos de techumbre como redes,
 Ver sus mallas de cielo nebuloso.

Y en fuertes tiritonas sin abrigo,
 O en vértigos de cruel meditacion,
 Un gobierno despótico maldigo,
 Y á la que le consiente vil nacion.

Al sobrancero Señorón que tiene
 Copiosa mesa, fúlidas carrozas,
 Y con muelles placeres se entretiene,
 Mientras el hambre cunde por las chozas.

Á cuantos dados al horrendo vicio
 Del endeble **mendigo** no hacen caso,
 Y pudiendo no fundan un hospicio
 Para el que duerme sobre el campo raso.

¡Ay del **mendigo** ¡ay! que palidece
 Á la sombra de un arbol ó una gruta,
 Que aterido y hambriento desfallece,
 Que un dia de solaz jamas disfruta.

¡Ya se acerca la noche! ¡noche negra!
 ¡Y no he comido aun en todo el dia!
 ¡Mientras el **grande** en el festin se alegra
 Yo moriré tal vez con mi agonía!....

¡Sí, moriré! y mi cadaver frio
 De cárdeno semblante y vedijudo
 Y erizado cabello, algun impío
 De asco escupiendo le verá desnudo.

Por los morados labios entreabiertos
 Mostrando una amarilla dentadura,
 Risa infernal de los de hambre muertos,
 No habrá quien darle quiera sepultura.

Pasto de perros y aves carniceras
 Será á su paladar manjar sabroso;
 Y no son estas no, vanas quimeras
 De un jenio que delira pesaroso.

¿Que es la muerte que tanto nos asusta?
 Es el fin de los goces de la vida:
 Goces del padecer, de suerte adusta,
 Me hacen odiar la mia dolorida.

Venga esa muerte, venga, yo lo anhele:
 Ella viene mas dulce á un despechado;
 Sin lenitivo al mal, sin un consuelo
 Ella cura el dolor de un desdichado.

¡Que frío ¡ay! ¡mi sangre se coagula!
 ¡Que débil! que ni andar apenas puedo!
 ¡Sí... sí... mi sangre no circula...
 ¡No sé porque la muerte me dá miedo!

¡Noche tremenda, oscura, encubridora
 De miserias y crímenes sin cuento,
 De acechos y traiciones sabedora,
 No ocultes á los **grandes** mi tormento!

¡Mas tus sombras recrecen! ¡noche negra!
 ¡Y no he comido aun en todo el día!
 ¡Mientras el grande en el festin se alegra,
 Yo aquí me moriré con mi agonía!....

¡Ay! ¡ay! ¡que dolor, ó Dios inmenso!
 ¡Fallezco... y sin consuelo espero el vuestro,
 Allá en la eternidad... solo en vos pienso,
 En vos que sois **el inmortal maestro!**....

Los hombres me abandonan! ¡ay! ¡que suerte!...
 Horrible!.... sí, mi Dios!.... ¡desventurada!....
 ¡Piedad, **ó Eterno Ser**, piedad!.... mi muerte!...
 Mundo cruel!.... ¡mi vida es hoy.... **nada!!!!**

D. D. de R.

VETERINARIA.

Nadie ignora que la ganadería es una de las principales riquezas de nuestro suelo: así pues, sería muy conveniente y de absoluta necesidad para la prosperidad del país, se estableciesen en algunos puntos de la provincia cátedras de esta arte tan necesaria en los pueblos rurales, donde el ganado vacuno, como de mayor abundancia, sufre pérdidas considerables, por falta de conocimientos de esta clase.

El desprecio con que miramos á los hombres dedicados al ramo de agricultura, y la deplorable situación de esta no protegida en su abatimiento, es una de las causas primarias de nuestra ruina miserable. El hombre industrioso y agricultor, debiera ser en todas las é-

pocas y circunstancias, el hombre privilegiado de la sociedad; y mientras este no sea mirado con mayores consideraciones de respeto, por las utilidades que le reportan su desvelo y laboriosidad, nunca saldremos de caballeros pobres, y aspirantes hambrientos en la empleomanía.

La sociedad económica de amigos del país celosa por el bien del suyo, y los buenos hacendados con prestigios de riqueza, deben promover dicha enseñanza, porque sus resultados serian de sumo interes: estas y otras cosas se consiguen, cuando hai sanas intenciones, patriótico desprendimiento, y menos apego á un egoismo ilimitado,